

dejarla de publicar seria dar motivo á que el público le diese proporciones aun mayores que las que tenia, y se propuso publicarla, aunque procurando hacerla aparecer como insignificante y ligera. Venegas estudió la manera de dar la noticia, puesto que ya era imposible ocultarla, y á fuerza de quererla empequeñecer y darle un colorido opaco, solo consiguió poner de manifiesto su falta de franqueza y dar motivo á comentarios aun mas favorables á la importancia de la victoria. En la *Gaceta* del 18 de Enero de 1811 hizo que se publicase que D. Francisco Páris fué sorprendido «á las tres de la mañana, luego que se ocultó la luna, rodeándole los insurgentes tumultuariamente con infame cobardía, despues que sorprendieron las centinelas, apoderándose de la artillería y caballos, cuya vileza no dió lugar á la luz del dia en que hubieran sido derrotados completamente, pues inundando por todas partes y desarmando á los que rodeaban, lograron dispersar á los soldados, que en aquel desorden no sabian á qué atender» (1). La disculpa, como se ve, pone aun de peor condicion la derrota. Confesar que el jefe realista se dejó rodear á las tres de la mañana, porque se habia ocultado la luna, que fueron sorprendidas las centinelas, y que los soldados, en medio del desorden, no sabian qué hacer, fué lo mismo que decir que el jefe realista era un inepto, que tenia en completo descuido el campamento y en el mas absoluto abandono á sus soldados. No tuvo presente que un jefe que incurre en esas faltas es indisciplinable, y que las leyes de la guerra le

(1) *Gaceta* de 18 de Enero, t. II, n.º 9, fol. 81.

imponen severas penas. Venegas añadía: «que los insurgentes no podian sacar la artillería de donde estaba; que Páris se habia retirado á los Coahuilotes en busca de Sanchez Pareja, y que no habiendo encontrado á éste allí, se habia dirigido á San Márkos para fortificar aquel punto tan esencial á la tranquilidad de la costa; pero que no pudiendo verificar ni aun allí la reunion de los dispersos, se habian acuartelado en Cuauhtepac, y que la fuerza de Acapulco nada tenia que temer de los rebeldes». La manera con que estaba confeccionada la noticia dada por el virey, produjo un resultado diametralmente opuesto á lo que se habia propuesto, pues la dispersion de los soldados se tradujo por una completa derrota, la

1811. marcha de Páris á Cuauhtepac por una vergonzosa fuga, y la seguridad de la plaza de Acapulco, por prueba indefectible de que se hallaba próxima á sucumbir. A sacar al virey de ese estado de inquietud y de ansiedad llegó pocos dias despues, el 23 de Enero, la noticia de la victoria alcanzada por el brigadier Calleja en el puente de Calderon sobre el ejército del cura Hidalgo. La nueva produjo una sensacion profunda en los partidarios de la insurreccion, y el triunfo alcanzado por las tropas de Morelos sobre Páris, perdió en parte el seductor encanto con que hasta aquel instante se habia presentado. ¡Así en todo van mezclados los sinsabores á las satisfacciones, la tristeza á la alegría, la esperanza al desengaño!

A dar mayor vuelo á las esperanzas de nuevos triunfos que acariciaba con justo motivo el cura Morelos, vino una circunstancia lisonjera. Un artillero gallego, llamado

José Gago, que hacia de ayudante en la plaza de Acapulco, le ofreció entregar el castillo en cuanto se acercase con sus tropas. Morelos, en persona, al frente de seiscientos hombres, marchó desde el paso de la Sabana hácia el importante puerto, mas bien que á atacarlo, á tomar posesion de él. Era comandante del castillo de Acapulco D. Antonio Carreño, hombre activo y cuidadoso; pero siendo José Gago, como he dicho, una especie de ayudante de la misma fortaleza, fácil le seria burlar la vigilancia de él, y proporcionar la toma del punto al jefe de los independientes. El cura Morelos se situó en la noche del 8 de Febrero en el cerrito de las Iguanas, que se halla enfrente del castillo. La señal convenida con Gago era la colocacion de un farol con una luz sobre uno de los baluartes. Morelos esperó con impaciencia la señal. A las cuatro de la mañana se dejó ver la luz en el sitio señalado. Morelos dividió entonces su gente en dos secciones; el mando de una lo dió al activo Ávila y el de la

1811. otra á un norte-americano llamado Elías
Febrero. Bean. Éste, con otros tres individuos de su misma nacionalidad, cuyos nombres eran Collé, David y Guillermo Alendin, habian logrado escaparse de Acapulco, donde estuvieron presos por haberse hecho sospechosos, pues fueron aprehendidos en la costa. Morelos dispuso que las dos secciones entrasen por diverso punto, hasta distancia determinada, pues aunque no creyese que en el trato hecho se ocultase traicion ninguna, desconfiaba algo, y creyó conveniente obrar con alguna precaucion. El norte-americano Elías se detuvo con su gente á la distancia indicada por Morelos, pero Ávila

avanzó con la suya mas de lo que se le habia ordenado, y el castillo rompió sus fuegos sobre la seccion que mandaba, haciendo lo mismo siete embarcaciones que estaban fondeadas en la bahía. Esto hizo conocer á Morelos el lazo tendido por José Gago, y se retiró con toda su tropa al cerro de las Iguanas. En este punto permaneció nueve dias, batiendo el castillo con cuatro cañones, dos de á seis y dos de á tres, y con un obús de regular calibre. Las tropas de Morelos entraron durante este sitio en la poblacion de Acapulco, que estaba sin fortificaciones y sin defensa, pues la guarnicion se hallaba en el castillo. No eran suficientes los elementos que tenia en aquellos instantes Morelos para poder apoderarse del puerto. En el castillo habia suficiente fuerza para defenderlo y aun para atacar algun punto de los sitiadores. El comandante del castillo D. Antonio Carreño dispuso una salida el 19 de Febrero. Elegida la mejor gente que guarnecia la fortaleza, acometió á los sitiadores cuando menos lo esperaban, logrando quitarles toda su artillería, excepto una pieza (1). Este contratiempo y el saber que el sargento mayor D. Nicolás Cosío, nombrado por el virey coman-

(1) La *Gaceta* de 26 de Febrero de 1811, t. II, n.º 28, fol. 183, refiriéndose al parte dado por el gobernador de Acapulco D. Antonio Carreño, dice que la salida fué el 14 y que se les quitó á los independientes un cañon en el campo santo, y un obús en el cerro de la Misa. El cura Morelos en sus declaraciones dice que la salida fué el 19 y que le quitaron todas las piezas de artillería excepto una. Yo he seguido lo dicho por Morelos, porque creo que es mas fácil que por omision del redactor de la *Gaceta* se dejase de dar exacta la noticia, que no que se equivocase el primero que debia tener muy presente aquel hecho.

dante de las tropas del Sur, marchaba á batirlo, en union de Páris y otros jefes, le obligaron á levantar el sitio y á retirarse á la Sabana. Un mes permaneció en este último punto. Al cabo de ese tiempo llegó á enfermarse y le llevaron á curarse á Tecpan, dejando el mando de su gente á cargo del coronel D. Francisco Hernandez (1).

No se habia extendido menos el fuego de la revolucion por la tierra caliente desde la cordillera de montañas que separa el valle de Méjico del de Cuernavaca, hasta Tepecuacuilco é Iguala, por la costa del Pacífico y los pueblos próximos á Acapulco, en la parte del Sur de la provincia de Méjico y su colindante de Michoacan.

«Una multitud desordenada, destacada en Toluca del ejército que condujo el cura Hidalgo á las inmediaciones de Méjico en fines de Octubre de 1810, mandada por Ávila y Rubalcaba, penetró por Tenancingo al valle de Cuernavaca y se derramó en él con tal rapidez, que en pocos dias se hizo dueña de la villa de este nombre y de veintiuna haciendas de caña de las mas ricas del reino y veintiocho pueblos que forman su jurisdiccion, comprendiendo algunos de la de Tenancingo. La revolucion se propagó al valle contiguo de las Amilpas y se creyó en riesgo Izúcar y su territorio, cubiertos ambos de hermosas haciendas, cuyos dependientes y mozos se armaron todos

(1) En todo lo acaecido en Acapulco, así como en lo relativo á que quedó la gente á cargo de Hernandez al ser llevado enfermo Morelos á Tecpan, se ha seguido exactamente á lo que dice el mismo Morelos. D. Carlos María de Bustamante difiere mucho, en lo que asienta, de lo que dice el caudillo del Sur.

para la defensa, alistándose hasta los eclesiásticos bajo el mando de D. Mateo Muzitu (e), uno de los principales propietarios de aquel distrito (1). Luego que con la retirada de Hidalgo cesó el peligro en que estuvo la capital, se formó en ella una expedicion de los dependientes y mozos de las haciendas de Cuernavaca en número de cincuenta y siete, casi todos de las de D. Gabriel Yermo, mandada por el administrador de éstas D. José Acha (e)

1811. (9 de Noviembre), á la que despues se fueron
Febrero. agregando otros, con lo que se recobró todo el valle, y en una accion bastante empeñada que se dió en la hacienda de Temisco, una de las de Yermo, fueron los insurgentes derrotados con muerte de muchos, haciendo varios prisioneros que se mandaron á Cuernavaca, en cuyas inmediaciones fué muerto Rubalcaba (2). Destinó despues el virey algunas tropas á aquel rumbo, las cuales, al mando del teniente coronel D. José Antonio Andrade, entraron en Tepecuacuilco el 1.º de Diciembre, batiendo á los insurgentes en las alturas inmediatas (3). A Andrade, que fué empleado en otra parte, sucedió Cosío, sargento mayor de dragones de España, quien continuando las ventajas obtenidas por aquél, llegó hasta Iguala á principios de Enero de 1811 (4), y pasó en se-

(1) Véase en la *Gaceta* de 16 de Noviembre de 1810, t. I, n.º 135, folio 954, el oficio dirigido á Muzitu por las señoras de Izúcar, ofreciendo sus personas para los servicios propios de su sexo, y estimulando el entusiasmo de sus maridos y hermanos.

(2) *Gaceta* de 11 de Diciembre de 1810, t. I, n.º 150, fol. 1039.

(3) *Gaceta* extraordinaria de 5 de Diciembre, n.º 146, fol. 1019.

(4) *Gaceta* de 8 de Enero de 1811, t. I, n.º 4, fol. 24, y extraordinaria de 9 de Enero, n.º 5, fol. 29.

guida á la costa á encargarse de las tropas que operaban contra Morelos, como vamos á ver.

»Entretanto se verificaban estos movimientos en los pueblos situados sobre el camino de Acapulco, el capitán de la compañía suelta de Olinalá, D. Mariano García y Rios, encargado del mando de las armas en el mineral de Tasco, ya defendía éste, atacado por gran número de insurgentes (12 de Marzo), auxiliándole al efecto las compañías de realistas ó patriotas formadas en las haciendas de la tierra caliente y las de Iguala y Teloloapan, mandadas por D. José Ortiz de la Peña y D. Anastasio Roman, que desde entonces empezaron á hacerse conocer (1); ya salía en busca de aquéllos y los batía en las inmediaciones del mismo Tasco (2), y ya extendía sus excursiones hasta Iguala, que habia sido ocupado de nuevo por los insurgentes, despues de la salida de Cosío para la costa. En este último pueblo, habiendo marchado García Rios á encontrar á los insurgentes que volvian sobre él en crecido número, dejó la poblacion custodiada por D. Agustín de Iturbide, que con una parte del batallón de Tula habia sido destinado á Tasco y hacia de segundo de Rios, y no obstante hallarse enfermo, defendió con denuedo este lugar, cuyo nombre habia de hacer el mismo, andando el tiempo, tan memorable. En esta série de acciones, García Rios tomó gran número de cañones, mató porcion de gente é hizo severos castigos en los pueblos

(1) *Gaceta* de 12 de Marzo, t. II, n.º 32, fol. 209.

(2) *Gaceta* de 21 de Mayo, núm. 60, fol. 451, y de 28 del mismo, n.º 63, folio 473.

que presentaron resistencia: los insurgentes á su vez degollaron á los pocos prisioneros que cogieron, dejando sus cadáveres horriblemente mutilados; dieron muerte al justicia de un pueblo que rehusó abrazar su partido, y cometieron en otro todo género de violencias contra los vecinos por el mismo motivo. Alguna vez tambien la fortuna les fué contraria, viéndose los realistas obligados á abandonar el campo al enemigo (1), y para que en todas partes hubiese guerreros eclesiásticos, en el primero de los ataques dados por los insurgentes á Tasco y en que aquel mineral estuvo muy en riesgo de ser tomado, Fray Francisco Dominguez, lego dieguino, dejando los hábitos, tomó un fusil, con el que dió muerte á dos de aquellos.

»Habiendo pasado Cosío á la costa, como arriba se dijo, reunidas á sus tropas las de Páris y las que habian venido nuevamente de la provincia de Oajaca y Costa Chica, nombre con que se conoce la que corre al Sur de Acapulco, que se mantuvo siempre adicta al Gobierno español, mientras que la Costa Grande, que es la del Norte, siguió el partido de la insurreccion, diferencia que constantemente se ha conservado en todas las revueltas sucesivas, se halló ya aquel jefe á mediados de Marzo en disposicion de obrar activamente contra Morelos. Las fuerzas de éste consistian á la sazón en cosa de dos mil dociientos hombres, de los cuales mil se hallaban situados en la Sabana y los restantes estaban repartidos en los puntos del Aguacatillo, Veladero, las Cruces y pié de la

(1) *Gaceta* extraordinaria de 20 de Abril de 1811, t. II, n.º 47, fol. 433.

cuesta (1). Cosío emprendió su movimiento de la hacienda de San Márcos y se situó en el campo de los Coyotes al anochecer del 29 de Marzo: á su aproximacion, el coronel Hernandez, que por hallarse Morelos enfermo en Tecpan, mandaba los mil hombres que defendian el punto de la Sabana, se fugó cobardemente en la noche antes de la accion, abandonando á sus soldados. Éstos, en el momento del conflicto, eligieron para que los mandase á D. Hermenegildo Galiana, ya conocido por su bizarría y que supo corresponder á esta confianza. Los insurgentes atacaron á Cosío en su campo al amanecer el 4 de Abril, teniendo que retirarse, ya sea porque fueron rechazados con pérdida ó porque aquel movimiento tenía por objeto atraer á Cosío á una fuerte posicion, de la que no pudo desalojarlos, no obstante haberlos atacado á la bayoneta con el mayor empeño. Cosío, despues de inútiles esfuerzos, volvió á las Cruces, de cuyo punto se había apoderado Fuentes, comandante de la tercera division de milicias de la costa. En la *Gaceta* del Gobierno (2), en la que se dió alguna noticia de este suceso de la manera confusa en que se referian todos los acontecimientos adversos, se dijo: que «á haber podido vencer las tropas reales un murallon y estacadas en que se hallaban guarecidos los insurgentes, no habria quedado uno solo de éstos». En cada uno de estos sucesos se veia la ventaja del sis-

(1) *Gaceta* extraordinaria de 20 de Abril de 1811, t. II, n.º 47, fol. 453. Se esperó para publicar este suceso á tener otros felices con que acompañarlo.

(2) Don Lucas Alaman sigue aquí exactamente las declaraciones de Morelos, por lo cual lo que dice descansa en hechos ciertos.

tema seguido por Morelos, que consistia en no amontonar, como Hidalgo, muchedumbre de gente inútil y desarmada, que huia á los primeros cañonazos; sino tener únicamente la que podía armar, lo que hacia mas segura la resistencia y mas fácil el ataque, teniendo que mover masas poco numerosas y mejor disciplinadas.

»El virey, descontento de Cosío por el éxito poco feliz de esta accion, y acaso tambien desconfiando de su fidelidad por ser mejicano, dió el mando de la division del Sur al teniente coronel Fuentes, militar antiguo acreditado en España».

1811.

Abril.

Entretanto Morelos, habiendo logrado restablecerse de su enfermedad, dejó el pueblo de Tecpan, en que había permanecido mientras se curaba, y volvió al campamento del Veladero, anhelando dar feliz cima á la empresa comenzada. El teniente coronel realista Fuentes se propuso en su plan de operaciones cortar las comunicaciones entre el Veladero y la Sabana. Una de sus guerrillas emprendió el 30 de Abril un vivo tiroteo con otra de los independientes. Esto dió motivo á que Morelos destacase fuerzas de su campamento del Veladero, en auxilio de los suyos, y que moviese las suyas el capitán Regules (e), que mandaba el campamento realista de las Cruces. Combinado el movimiento el siguiente dia 1.º de Mayo con el gobernador de la plaza de Acapulco, salió de este punto una parte de la guarnicion bajo las órdenes del oidor de Guadalajara, Recacho, que se hallaba allí desde que salió de San Blas al caer esta plaza en poder del padre Mercado. Queriendo sin duda Recacho conquistar laureles mas satisfactorios que